

El mentidero de la Villa de Madrid



Mentidero de las Gradas de San Felipe el Real

Nº 764 Viernes 23 de Junio de 2023

Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ **Cambio de posición**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ **El presidente de Europa**, *Juan Van-Halen*
- ✚ **Sánchez y Évole, las ruinas circulares**, *José Alejandro Vara*
- ✚ **Irene Montero y el honor de un padre**, *Guadalupe Sánchez*
- ✚ **Cultura y religión**, *Pedro Trevijano*
- ✚ **Garicano, hombre de Soros en España**, *Adelante España*
- ✚ **Sánchez, mejor activo**, *Antonio Martín Beaumonst*
- ✚ **Las razones por las que las feministas clásicas se alejan del PSOE y se acercan al PP**, *Daniel Martín*

Cambio de posición

Emilio Álvarez Frías

Sin duda la cosa política es sumamente compleja. Y para hacerlo bien es impenable que se precisa «cambiar de posición» siempre que las circunstancias lo aconsejen. La gente, el pueblo que se empeña en seguir siempre de frente, siempre siguiendo la línea que le indican los arrieros, como los animales de tiro, no saben por dónde se andan, porque las circuns-



tancias no son iguales de hoy a mañana, ya que ocurre, más o menos, como en la naturaleza, que un día hace sol y al día siguiente aparece un nubarrón que nos asusta y nos hace cambiar la camiseta playera por la gabardina o el chaquetón. Y por ello no se está mintiendo, simplemente se «cambia de posición»; un día en el vestido que uno se pone y el otro la actitud política que considera se debe adoptar. Al menos esta martingala es la que se sacó de la manga nuestro ínclito presidente durante la entrevista que tuvo en Onda Cero con Carlos Alsina cuando el primero le preguntó sin ambages el tema de Bildu con olor a ETA.

Pedro Sánchez, soportando el pequeño tirón que la pregunta hizo en sus meninges, concibió un quiebro de buen torero aunque no es amigo de la fiesta de la lidia, saliendo airoso como maestro de excusas que es y de esa forma justificó todas las mentiras que ha venido soltando por cuantos ruedos ha pasado, sin importarle decir hoy lo contrario a lo que ayer expuso sobre un mismo tema, durmiendo como un tronco cuando hace unos días no podía conciliar el sueño en el mismo jergón, abrazando a quien en otra fiestas consideró persona insoportable e indigna de ocupar los mismos escaparates que él, las mismas tribunas. Es un maestro en el quite con la intención, si ello fuera posible, de dejar al discrepante tirado por el suelo lleno de sangre tras una cornada maléfica. Aunque, tras la cornada, asegurara que era una persona de palabra y fiable por todos sus muertos, el periodista anduvo por otros derroteros y solucionó el problema con un par de banderillas del que colgaban los colores de la mentira y contradicción, momento en el que, quien era lidiado, se acercó al burladero, intentó soltarse los rehiletes y terminar la faena con un escapada con la ayuda del estoque:

He tenidos cambios de posición política en algunos asuntos de estado, como el tema catalán, sin duda lo he tenido [...] He tenido que tomar decisiones muy difíciles, muy arriesgadas y muy complejas.

Dejando caer a l arena a continuación:

Que se puede estar pensando o no en votar al PSOE por los indultos que hice a los líderes independentistas.

Tomé decisiones difíciles, los indultos lo fueron, y muchos votantes del PSOE no lo comprendieron. Pedí ese voto de confianza y creo que la situación no es la que era en 2015, 2017 y 2019...



Y sin reconocer ni acordarse de sus promesas, admitió su falta de palabra para hallar una justificación que limpiara sus pecados como si fueran sumamente veniales, dejándose caer raspando con los pies en el albero:

Lo hice porque la política está para resolver problemas, aportar soluciones y no dar rienda suelta a las venganzas de nuestras propias pasiones.

Cambié de opinión y lo hice porque, en un tema tan importante para España, en un territorio fundamental para el país como es Cataluña, cuando yo salía de España me preguntaban constantemente por la situación en Cataluña y hoy no lo hacen.

Suponemos que como en el extranjero no le preguntaban –no ha dicho nada al respecto– sobre la situación de la Basílica y monumento del Valle de los Caídos, ni sobre el levantamiento de los restos allí depositados sin contar con la autorización de quienes en su momento se hicieron cargo de su custodia, lo que complementó forzando el nombramiento de la fiscal y exministra Dolores Delgado como Fiscal de Sala de Derechos Humanos y Memoria Democrática

en contra de siete de los doce miembros del principal órgano asesor del Fiscal Jefe. Por ello se han puesto a revolver entre los restos de 34.000 allí depositados –en números redondos– los de ciento y pico familias que los quieren tener en casa, rompiendo el descanso de los restantes.

Lógicamente continuó la entente entre el entrevistador Carlos Alsina y el presidente del Gobierno, si bien éste anduvo dando virajes en las respuestas a las preguntas que hacía el primero. Todas ellas protegidas por el «cambio de posición» que el presidente consideró necesario aunque fueran en contra de las disposiciones vigentes, forzarán pactos en los órganos correspondientes, se recurriera a sustituir personas según le convenía, o saltándose por las buenas lo legal para ajustar lo que el presidente necesitaba para conseguir sacar adelante sus propósitos.



Y en ese trastoque de situaciones anduvieron durante el resto de la entrevista, poniendo Alsina al presidente ante contradicciones al hablarle de los pactos con EH-Bildu, asegurando el interpelado que no

gobernaría con Bildu, afirmando que no existen ministros de la formación abertzale en el Gobierno, sosteniendo que únicamente se producen «pactos puntuales» con el citado partido, excusas estas que no inclina a nadie a creer que no esté dispuesto a aceptar los votos de EH-Bildu para mantenerse en La Moncloa o para poder seguir la trayectoria que hace tiempo inició engañando a los españoles que creyeron y fiaron de sus buenas intenciones.


¡Qué pena de años perdidos! Costará muchos sudores, no poco padecer y sinsabores sin cuento hasta que los españoles se ajusten al correcto laborar diario y se den cuenta de que el camino no es el que marcan los progresistas que pretenden caminar pisando todo lo que hallan a su paso sin conocer cuál es el fin que persiguen, sino el de la constancia de cada día siguiendo simplemente los intereses e ideales que los empuja desde antiguo por un marchamo genético cuando no basado en la ignorancia.

El presidente de Europa

Sánchez hizo un mal cálculo porque el semestre coincide con las elecciones del 23 de julio, y aunque él parezca no saberlo, incluso lo haya negado, el resultado electoral alcanzará de lleno a la presidencia de España

Juan Van-Halen (*El Debate*)

Escritor. Académico correspondiente de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando

 El presidente del Gobierno presentó recientemente sus planes, al menos los que le convino desvelar, para la presidencia española del Consejo de la UE que se iniciará el 1º de julio. Los medios gratificados y gratificantes, y algunos despistados, presentaron a Sánchez como futuro «presidente de la Unión Europea», incluso los más palmeros como futuro «presi-

dente de Europa». Inevitablemente me recordó aquella demencial intervención de la entonces ministra de Sanidad y secretaria de Organización del PSOE, la inefable Leire Pajín: «El próximo acontecimiento histórico en el planeta será la coincidencia de las presidencias de Zapatero y Obama». Consideraba una especie de conjunción planetaria la presidencia rotatoria de España del Consejo de la UE, comparable a la presidencia de Estados Unidos. Y nosotros, pobres analfabetos, sin enterarnos.

Aquella afirmación hizo correr lágrimas de risa y aún hoy se recuerda con sorna. El egocentrismo de Sánchez no desmerece del que demostró su mentor Zapatero. A Pajín se la retribuyó en 2019 con un chollo en la ONU, la presidencia de la Red Española de Desarrollo Sostenible que forma parte de la Red de Soluciones para el Desarrollo Sostenible de la ONU. En 2011 Pajín fue distinguida con el Premio Dulcinea, nombre de memoria cervantina. No creo que la premiada sea capaz de responder ni a media docena de preguntas sobre la gentil Dulcinea, en realidad la labradora Aldonza Lorenzo, personaje imaginario del famoso hidalgo. Para Don Quijote Aldonza, su Dulcinea, era la más bella doncella del mundo a la que dedicaba sus hazañas.



La Comisión Europea es, por así decirlo, el Gobierno de Europa y ostenta el poder ejecutivo y la iniciativa legislativa. Su presidenta es, todos lo sabemos, Ursula von der Leyen. Además, entre las siete instituciones que forman la UE, existen un Consejo Europeo y un Consejo de la UE, instituciones diferentes, el primero con poder y el segundo con un poder mermado. Las funciones del Consejo de la UE han ido de más a menos. La consideración del Consejo Europeo, como órgano diferenciado del Consejo de la UE, ha disminuido formalmente las funciones y poderes de este Consejo.

Son dos Consejos con parecido nombre y facultades bien distintas. El Consejo Europeo lo preside actualmente Charles Michel, político belga de larga trayectoria que comenzó a sus veintitrés años y llegó a la presidencia del Gobierno de Bélgica. La duración del mandato del presidente del Consejo Europeo es de dos años y medio. El Consejo de la UE es una institución de presidencia rotatoria y sucesiva de seis meses por la que desfilan todos los Estados de la UE, grandes y pequeños. Cada 18 meses se suceden en la presidencia tres Estados, el Trío, y no son los gobiernos ni sus presidentes sino los Estados los que se turnan. El Trío actual –enero 2022-junio 2023– lo conforman Francia, República Checa y Suecia. El próximo Trío –julio 2023-diciembre de 2024–, que se abrirá con el semestre de España, lo formarán, además, Bélgica y Hungría.

Durante esos seis meses los distintos Estados de la UE presiden por turno las sesiones en todos los niveles del Consejo, y contribuyen a garantizar la continuidad del trabajo de la UE en la institución. Los Estados que presiden durante los 18 meses colaboran estrechamente, encabezando, un semestre cada uno de ellos, las tareas de ese sistema que estableció el Tratado de Lisboa en 2009. Además de conformar un programa común, fija los objetivos a largo plazo, y decide los temas principales que habrá de abordar el Consejo durante los meses de vigencia del Trío. Desde este programa común cada Estado que preside presenta un programa detallado.

La presidencia rotatoria de España desde el 1º de julio producirá propuestas de interés, decididas en colaboración con sus dos Estados coincidentes en ese año y medio de Trío, pero de eso a considerarlo algo así como la conjunción planetaria de la despistada Pajín va todo un universo, y acaso nunca mejor dicho. Sánchez ha empezado con mal pie sus vísperas europeas. Hizo un mal cálculo porque el semestre coincide con las elecciones del 23 de julio, y aunque él parezca no saberlo, incluso lo haya negado, el resultado electoral alcanzará de lleno a la presidencia de España. Si Feijóo ganase las elecciones, como no son los gobiernos ni sus presidentes sino los Estados quienes ejercen las presidencias rotatorias, una España distinta, con planteamientos diferentes, habría de tomar el relevo. Por mermadas que estén las funciones de la Comisión de la UE.

Hubiese sido normal, además de una muestra de educación, que Sánchez informara a la oposición de sus planes europeos. No lo ha hecho. Feijóo recibió ya en abril información del primer ministro sueco, Ulf Kristersson. Suecia preside la Comisión de la UE hasta el 30 de junio y el político sueco fue más educado que Sánchez. No puedo escribir que me sorprenda. En Sánchez ya no me sorprende casi nada, ni siquiera cuando vulnera los dictados de la Junta Electoral de no pedir expresamente el voto antes de comenzar la campaña electoral. Lo hizo en Dos Hermanas. El acto era en un local cerrado pero hasta allí llegaron funcionarios de Justicia para abuchearle. ¿Ya no puede ir tranquilo ni a sus mítines?

Otra mala noticia para Sánchez: Biden quiere que el secretario general de la OTAN, Stoltenberg, continúe en su puesto al menos un año más. Otra puerta que se cierra a los sueños del supuesto futuro presidente de Europa. Mientras, a los españoles que nos den por la retambufa, argentinismo que no sé si conoce Xavier Trías cuando reiteradamente nos ha deseado ese menester.

Sánchez y Évole, las ruinas circulares

José Alejandro Vara (*Vozpópuli*)



Sánchez arrancó su gira del Peugeot en el programa de Évole. Ahora concluirá su andadura presidencial en el mismo espacio y con el mismo anfitrión. La ruina circular del sanchismo, de Évole a Évole y punto. Los Migueles visitantes (Barroso y el otro) han diseñado un particular camino de Emaús de su agónico protegido rumbo a una incierta resurrección.

Recorrerá primero los platós amigos de Atresmedia. Arrancó con el amable Alsina ¿por qué nos miente?—, luego un incómodo Wyoming, quién lo diría, también un animoso Pablo Motos y este domingo, escala en lo de Jordi Évole, referente mediático de la izquierda lamelibranquia y particular padrino del inmarcesible caudillo.

Salvados, su programa nodriza, ya no existe. Sánchez, su protegido, casi tampoco. La idea es relanzarlo en la medida de las imposibilidades. O, al menos, intentar que llegue a la cita electoral con la sensación de que aún tiene algo que defender. Ya que no el sillón, que se da perdido, al menos el honor, que jamás tuvo.

Concluye el ciclo donde arrancó todo, aquel octubre de 2016. Fue en el bar HD (Hermanos Díaz), cerca de Ferraz, cabe la sede del PSOE. Ambos, el locutor y el invitado, vestían camisa vaquera azul. Ambos, con zapas deportivas. Ambos, con muchas ganas de hablar. Y ambos, conscientes de lo que se venía encima. Pedro Sánchez acababa de dejar su cargo y su escaño, luego de intentar un pucherazo chapucero



en las narices de su Comité Federal. Se acogió al amparo de Salvados y allí avanzó algunas líneas de su proyecto, por entonces, una amalgama de rencor, odio, ansias de revancha y afán de recuperar el poder perdido.

Évole, astuto como un sacristán y taimado como un furtivo, se frotaba las manos mientras su invitado se desahogaba con la ferocidad de un animalillo herido. Susana Díaz, la sultana andaluza, su gran rival, fue el objetivo principal de los guantazos, el muñecote que se llevó más bofetadas. Recorrió luego alguno de sus clásicos, que no ha abandonado. El telefónico Alierta donde ahora es el ferrovial Del Pino. El País, la Ser y hasta la Sexta donde ahora son los medios reaccionarios de la derecha. Fue una amigable conversación, repleta de puñadas y zarpazos, en una mesita de mármol, en un ambiente oscuro pese a ser las nueve de una mañana de domingo en la que el protagonista de la sesión había ya decidido aferrar el garrote y emprenderla a mandoblazos contra todos los gerifaltes de su formación.

Siete años después, la ceremonia se repite en un ambiente político bien distinto. El protagonista, agotadas sus armas, está a dos pasos del final. El borde del precipicio es su único horizonte. El batacazo, su única salida. Apenas le quedan ya argumentos que airear o algún triunfo del que alardear. La adversa demoscopia apenas le augura 80 escaños. Su báculo Yolanda quizás logre Sumar unos 30. No se adivina esperanza alguna para Frankentein-2.

El trastazo del 28-M ha provocado un terremoto tan descomunal en el ánimo de la izquierda que apenas encuentra un cabo al que agarrarse. En forma desesperada lo intenta con la violencia de género, un clásico que ha puesto de nuevo en danza un tontales de Vox, necio y levantino, amén de doctorado en

incontinencia. En la rueda de prensa del Consejo de Ministros de este martes, las escasas preguntas que la portavoz permite fueron en esa dirección. Pitas, pitas. Llegó Isabel Rodríguez a denunciar que hay partidos de la derecha que «justifican» tal tipo de barbaridad. En estos términos, hiperbólicos y desco-



yuntados, intentan defenderse en Moncloa. Marlaska, consumido y ceni ciento, le hizo torpemente los coros. Alguien debió de olvidarse de que, en plena precampaña, sacar al estrado al benefactor de etarras no resulta muy acertado.

Mucho deberá el Gobierno agitar esta polémica, forzada y ortopédica, si pretende compensar el desapego creciente que se detecta en sus filas. Lo intentó también con el pacto PP-Vox de Valencia, que los delicados espíritus centristas también denuncian con pálpitos de novicia. Fue un intento fallido porque estos reproches quedaron sepultados por los acuerdos de Barcelona o Vitoria, que desterraron del poder a la escoria ultra. El estrambótico tironeo por el Gobierno en Extremadura, que arriesga incluso la convocatoria de nuevas elecciones, desbarata la teoría de la izquierda sobre la inevitable fusión de la derecha en el territorio nacional. Una pandilla de políticos tan ambiciosos como amateurs bracean estos días por hacerse con el bastón de mando de cientos de alcaldías. Un espectáculo grotesco que, en algunos rincones, como Murcia o Mérida, resulta tan desmesurado que alguien debería colocar una taquilla y cobrar la entrada.

Sánchez debió convocar las generales el 28-M, junto a las autonómicas y locales. Se habría evitado el suplicio, acortado la agonía. En su desesperación, retorna ahora a la cueva de Évole, como un sortilegio, un conjuro que le libre de la aterradora ruina. Se cierra el círculo. Sin salvación ni redención.

Irene Montero y el honor de un padre inocente

«El sanchismo ha pretendido normalizar los señalamientos institucionales a ciudadanos, jueces y empresas»

Guadalupe Sánchez (*elSubjetivo*)

Licenciada en Derecho, abogada en ejercicio

La presunción de inocencia es un principio civilizatorio consustancial a la convivencia democrática. En las sociedades libres, la opinión y la crítica han de convivir con el respeto a la consideración personal o profesional de los ciudadanos que en ellas habitan, porque la existencia de límites a la libertad de expresión no es sólo una cuestión de lógica jurídica, sino de sentido común.

Que nadie que no haya sido condenado en firme tras un proceso con todas las garantías pueda ser reputado culpable es una cuestión que trasciende al ámbito del proceso penal y adquiere una profunda relevancia social, pues la

imputación de conductas delictivas a quien no es su autor determina una vulneración del derecho al honor de la persona injustamente señalada.

Esta dimensión extraprocesal de la presunción de inocencia no se agota en la necesaria ponderación de derechos cuando la libertad de expresión y la honorabilidad entran en conflicto, sino que informa toda la configuración de nuestro sistema de contrapesos: sólo a los jueces y magistrados que integran el poder judicial independiente corresponde decidir sobre la inocencia o culpabilidad de un ciudadano, lo que proscibiría de nuestro ordenamiento jurídico los ajusticiamientos populares y/o mediáticos.

Estos principios fundacionales básicos del orden liberal son despreciados por quienes conciben el poder de forma autoritaria y gustan de atribuirse potestades ajenas, condenando o absolviendo en función de sus intereses políticos particulares. Y esto es algo que los españoles venimos sufriendo con especial intensidad desde la coronación del sanchismo, que ha pretendido criminalizar la crítica al Gobierno y normalizar los señalamientos institucionales



a ciudadanos privados, jueces y empresas en la medida en la que resulten convenientes para la fundamentación de su discurso político o la derivación de responsabilidades.

El caso de Rafael Marcos es un buen ejemplo de esto que les cuento. Para justificar el indulto

parcial a la madre de su hijo, María Sevilla, que había sido condenada por un delito de sustracción de menores, la ministra de Igualdad lo acusó públicamente de ser un maltratador, un crimen que no ha cometido. Ciertamente no lo identificó por su nombre y apellidos, pero las palabras de Irene Montero no dejaban lugar a dudas: en el discurso que preparó para el acto de inauguración de la nueva sede del Instituto de las Mujeres, presentó a la indultada como una de las madres protectoras que habían sufrido «la criminalización y la sospecha de la sociedad por defenderse a sí mismas y a sus hijos e hijas frente a la violencia machista de los maltratadores».

Una gravísima acusación que la ministra no dudó en reproducir publicando el vídeo de ese discurso en su cuenta de la red social Twitter y que fue replicada por otros cargos públicos, periodistas y medios de comunicación. Para construir un relato político que permitiese presentar a la indultada como una víctima ante la opinión pública, no dudaron en pisotear la dignidad y la reputación de un buen padre, una persona honesta y trabajadora ajena al mundillo infecto en el que han transformado la política. Lo condenaron sin necesidad de juicio ni de sentencia, simplemente por una mera cuestión de conveniencia.

Triste fue comprobar cómo una parte significativa de ese cuarto poder que debería de ser la prensa hizo dejación de funciones. Bien por el miedo a las represalias, bien por puro seguidismo, fueron muchos los que colaboraron

para que se asentase mediáticamente la falsedad proferida por Irene Montero y se ridiculizase la iniciativa que emprendió ese hombre inocente en defensa de su honorabilidad, a pesar de lo cual fue arrojado por no pocos ciudadanos.

Ayer la Sala Primera del Tribunal Supremo hizo pública la sentencia que estima parcialmente la demanda de Rafael Marcos y condena a la ministra de Igualdad a abonarle 18.000 euros, borrar el vídeo difamatorio de su cuenta en Twitter y publicar el encabezamiento y fallo de la sentencia tanto en esa red social, como en un periódico de ámbito nacional.



En la resolución no sólo se desmontan los argumentos de quienes pretendían descargar de responsabilidad a Irene Montero presentándola como la víctima de una persecución política o argumentan que no hubo intromisión ilegítima en el honor de Rafael porque no se pronunció su nombre. Además, la sentencia hace hincapié en la especial tras-

cendencia de la dimensión social de la presunción de inocencia, que durante demasiado tiempo ha sido relegada a un segundo plano para favorecer eslóganes efectistas y peligrosos, como el «hermana, yo sí te creo», que desde el ministerio de Igualdad se afanan en institucionalizar.

Rafael Marcos está de enhorabuena, pero también la sociedad civil que lo apoyó para que exigiera al poder una rectificación. El mensaje que se ha enviado a quienes gobiernan o aspiran a hacerlo es contundente: los cargos públicos deben servir a los ciudadanos y no dedicarse a prodigarles calificativos con la intención de ajusticiarlos o lincharlos. Los españoles estamos hartos de las políticas del señalamiento que menoscaban el honor y la imagen de particulares, empresas y jueces para obtener réditos electorales o eludir responsabilidades.

Cultura y religión

La asignatura de Religión ofrece unos conocimientos sin los cuales no pueden afrontarse las grandes cuestiones de la vida ni entender la cultura occidental

Pedro Trevijano (ReL)

Según dice nuestra Constitución, «los poderes públicos garantizan el derecho que asiste a los padres para que sus hijos reciban la formación religiosa y moral que esté de acuerdo con sus propias convicciones»(art. 27,3). Es decir, el derecho no es ni siquiera de la Iglesia católica, sino de los padres, aunque es indiscutible que la mayoría de ellos quieren que sea la Iglesia católica la que se encargue de dar esa formación religiosa y moral que ellos desean, aunque haya una minoría que desea con toda razón que a sus hijos se les dé otra conforme con su propia ideología no católica.

En estos momentos del curso, nuestros obispos nos están recordando la importancia que tiene para los padres creyentes el apuntar a sus hijos a la clase de Religión, a fin de que sus hijos reciban en los centros de estudio unos principios conformes con lo que profesan y creen sus padres.

¿Aporta algo la Religión a la educación integral y humana de la persona? ¿Nos ayuda a responder los grandes interrogantes del ser humano, como el sentido de la vida? Para mí las respuestas mejores, más exactas y verdaderas las tiene la Iglesia católica, sobre todo si las comparo con las de los no creyentes, o como sucede por ejemplo con el gran problema humano de qué pasa después de la muerte, donde el no creyente tiene que decirte que no tiene ni idea, mientras el creyente cristiano, si no es un ignorante integral de su Religión, sí sabe lo que sucede, pues, como dice San Pablo, «no queremos que ignoréis la suerte de los difuntos para que no os aflijáis como los que no tienen esperanza» (1 Tes 4, 13).

Un conocido mío, entonces no creyente, me dio el siguiente argumento para educar cristianamente a sus hijos: «A mis hijos les voy a obligar, les guste o no, a ir a la escuela y al instituto, para que el día de mañana puedan escoger libremente su profesión. Quiero que mis hijos escojan libremente si quieren



ser creyentes o no, pero para eso necesitan conocer los principios cristianos, porque desde la ignorancia su decisión sería no libre».

Pero hay otra razón: el valor cultural. La cultura de España y de Europa están totalmente impregnadas por el cristianismo. ¿Nos imaginamos una Historia

de España en la que no se mencione el factor religioso? O, en la visita turística a cualquier ciudad, de la que normalmente su catedral e iglesias son los monumentos más importantes, ¿se pueden enseñar sin mencionar para qué y por qué se construyeron? Y si vamos a cualquier pinacoteca, como puede ser el Museo del Prado, quien no sepa quién es Jesucristo, la Virgen, los apóstoles, unos cuantos santos, Moisés, Adán y Eva, Caín y Abel, etc., ese visitante, ¿cree que se entera de mucho? La cultura religiosa, ¿no nos ayuda a entender mejor la Literatura, el Arte, la Filosofía, la Lengua?

Siempre me ha sorprendido la audacia con la que la gente habla de Religión. Mientras para hablar de Matemáticas, Farmacia, Ingeniería, Historia, o Filosofía, la gente comprende que necesita unos conocimientos básicos, tal vez la Religión sea el único lugar donde se puede discutir con una total ignorancia. Recuerdo en este punto lo que un padre no creyente, pero sensato, decía a su hijo, que le pedía no ir a clase de Religión: «¿Cómo sería completa tu instrucción sin un conocimiento suficiente de las cuestiones religiosas sobre las cuales todo el mundo discute? ¿Quisieras tú, por ignorancia voluntaria, no poder decir una palabra sobre estos asuntos sin exponerte a soltar un disparate?».

Garicano, hombre de Soros en España

El aterrizaje de cargos de Cs en las listas de Feijóo le afianza como posible ministro. Además, ya está metiendo en las listas del PP a su gente. Aurora Nacarino, número 14 de la lista del PP por Madrid, es de la «máxima confianza» del economista

Adelante España

Alberto Núñez Feijóo se está plegando al magnate globalista Soros y a su agenda 2030. Ya no es que esté defendiendo sus postulados ideológicos, o que apoye un pacto de gobierno con el PSOE tal y como quieren las élites globalistas, sino que está dejando entrar a gente de la confianza de Soros para que lidere las áreas que le interesa.

En este contexto, Luis Garicano, el hombre de confianza del globalista Soros, tiene muchas papeletas para dirigir un ministerio en el Gobierno de Alberto Núñez Feijóo si el actual líder de la oposición consigue llegar a la Moncloa. De hecho, para eso ha desembarcado en el PP hace pocas fechas.

Y no solo ha sido él. El desembarco de ex dirigentes y ex cargos públicos de Ciudadanos en las listas del PP a las elecciones generales del próximo 23 de julio ha sido continuo, muchos de los cuales son gente de su confianza. Esto bona la tesis de que el ex jefe económico de Cs, y hombre de Soros, se está preparando para ser un posible ministro con Feijóo.

La hoja de ruta de toma de poder de Garicano dentro del PP

Y es que para ello, Garicano y Soros, han trazado una buena hoja de ruta.

Primero fue el propio Garicano, con su incorporación a la nueva fundación del PP, Reformismo21, de la que lleva apenas semanas vinculado. Eso, y aunque sea poco tiempo, le da tiempo para influir/dirigir en el programa electoral del PP sino para posicionarse como candidato.

Ahora es la incorporación de ex compañeros suyos en Cs a las listas populares, algunos de su círculo más próximo, anticipa que el hombre de Soros en España, formará parte previsiblemente de un Gobierno Feijóo ocupando un puesto de alta responsabilidad. Un ministerio que sería del área económica, con manejo de fondos europeos, como el de Industria y Energía o el de Fomento.

Personas de confianza de Garicano que también han desembarcado en el PP



Y el desembarco de ex dirigentes y ex cargos públicos de Ciudadanos en las listas del PP se está produciendo a marchas forzadas ante el adelanto de las próximas elecciones generales. Por ejemplo, la ex diputada de Ciudadanos por Burgos, Aurora Nacarino-Brabo, como número 14 de la lista del PP por Madrid, justo por detrás del economista Pablo Vázquez, presidente de la fundación Reformismo21, y con muchas opciones de salir elegida, «no es baladí». «Nacarino es una persona de la máxima confianza de Garicano», lo que dará a esta politóloga un puesto acompañando a su mentor en el ministerio que le confiaría Feijóo.

Con Toni Roldán

En abril de 2021, estos ex diputados de Ciudadanos, junto a personalidades del mundo académico, jurídico y financiero y la Fundación Joan Boscà, lanzaron España, Juntos Sumamos.

Precisamente, este mismo jueves el rey Felipe VI recibió en el Palacio de La Zarzuela al jurado del «Premio 15 de junio», que promueve España, Juntos Sumamos y que ha recaído en su tercera edición en Cristina Cuesta Gorostidi. Entre los miembros del jurado estaban Nacarino, Prendes y Toni Roldán, otro ex diputado de Cs muy crítico con Rivera, discípulo también de Garicano e hijo de Santiago Roldán, economista ya fallecido del PSC.

Marta Rivera

Otros ex compañeros de Ciudadanos con los que coincidirá Garicano en Madrid si asume tareas ministeriales en un Gobierno de Feijóo serían la número 2 de la lista del PP por Madrid, Marta Rivera de la Cruz, con la que ya coincidió en la Ejecutiva de Ciudadanos, o la número 3 del PP por Alicante, Julia Parra Aparicio, ex vicepresidenta naranja de la Diputación provincial.



Con Julia Parra y Carlos Mazón, presidente de la Diputación de Alicante, líder del PP valenciano y próximo jefe de la Generalitat, se reunió Garicano en abril de 2021 en calidad de vicepresidente de Renew Europe y jefe de la Delegación de Ciudadanos en Europa para abordar asuntos relacionados con los fondos europeos de recuperación.


También como vicepresidente de Renew Europe fue recibido Garicano por el propio Feijóo en su despacho de la Xunta de Galicia en diciembre de 2020 para tratar sobre cuestiones de la reactivación económica y diferentes herramientas puestas en marcha por la Comisión Europea.

Asimismo, otros ex miembros de Cs que forman parte de las listas del PP a las generales del 23J son Ignacio Martín Blanco, número uno por Barcelona al Congreso; Josep Huguet, cabeza de lista por Tarragona a la Cámara baja; Ruth Goñi, número dos por Navarra al Senado, y Alfonso Sánchez, cabeza de cartel por Gerona también a la Cámara alta.

En definitiva, Garicano y sus hombre de confianza han iniciado el desembarco en el PP. ¿Objetivo? ser los hombres de Soros y aplicar sus directrices en España. Un fichaje «estratégico» el de Garicano que se enmarca en la renuncia del PP a dar la batalla ideológica a la izquierda y la asunción de todos los postulados de la Agenda 2030.

Sánchez, mejor activo


Antonio Martín Beaumont (*esDiario*)

 El PSOE ha tenido que mandar un argumentario recordando a sus cuadros que se refieran a Sánchez como «su mayor activo político». El texto ha llegado justo cuando cientos de socialistas se van al paro tras perder los Ayuntamientos y otros muchos más van a ver el mismo camino cuando cambien Comunidades como Valencia, Aragón, Baleares, Canarias, Cantabria, La Rioja y Extremadura. Mal momento personal y político para mentarles a su líder.

Las razones por las que las feministas clásicas se alejan del PSOE y se acercan al PP

El Gobierno de coalición junto a Unidas Podemos y sus postulados en temas como la transexualidad ha provocado que voces de peso dentro de este movimiento apoyen explícitamente a Feijóo

Daniel Martín (*El Debate*)

 El Partido Popular de Alberto Núñez Feijóo está decidido a arrebatarse la bandera del feminismo a la izquierda. Bien es cierto que éste no es un movimiento homogéneo y que, a grandes rasgos, actualmente coexisten dos olas que están enfrentadas principalmente por una discrepancia de fondo: el sexo.

Las feministas clásicas, ligadas a la «tercera ola», han apoyado históricamente al PSOE, pero algo está cambiando y está provocando que algunas ya hayan dado el paso y se estén acercando, e incluso apoyando explícitamente, al PP.

Es el caso de una de las más destacadas y que, para más inri, hasta formó parte de una ejecutiva socialista autonómica. Se trata de Amelia Valcárcel, catedrática de Filosofía Moral y Política en la Universidad Nacional de la UNED, exconsejera de Educación, Cultura, Deportes y Juventud del Principado de Asturias durante el Gobierno de Antonio Trevín.

Valcárcel intervino este martes en un acto organizado por el nuevo think tank de los «populares», Reformismo21, en el que solo le faltó pedir el voto para Feijóo. «Te otorgo desde ya mi confianza de que eres capaz de hacer una política feminista eficaz», apuntó la filósofa, que también ha sido durante 17 años consejera de Estado.

El motivo principal de ese apoyo es eminentemente práctico y tiene que ver con el partido que antes le despertaba mayores simpatías. Valcárcel hizo referencia a que cuando el PSOE «se dio cuenta de hasta qué punto él estaba creando un monstruo» con la ley del «solo sí es sí» «el PP estuvo de acuerdo» en ayudar a reformar la norma para frenar la sangría de excarcelaciones y rebajas de condenas a agresores sexuales.

«Lo podías haber dejado hundirse y decir, ya lo arreglaré yo cuando llegue», apuntó Valcárcel antes de añadir que «podrías haberlo hecho y no lo has hecho y te lo agradezco. Ha sido una gran, gran honradez por tu parte y aunque solo fuera por eso, ya te otorgo mi confianza desde ya en que eres capaz de hacer un política feminista eficaz, porque la has hecho en este caso».

Sin embargo, el acercamiento de parte de los socialistas a los postulados del feminismo de «cuarta ola» de Podemos, que ahora hasta critica el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, tiene también un trasfondo de calado más ideológico, no solo pragmático. «Afirmar que el sexo no existe, que se atribuye o que se elige es la más grande de las insensateces. El sexo ha sido y todavía es la característica esencial del orden social», apuntaba recientemente la propia Valcárcel en Twitter ese mismo martes.

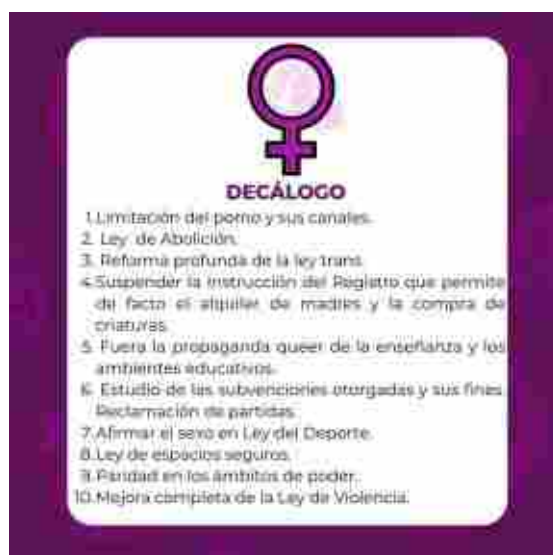
Una nueva ley trans

Durante el acto, llamado «Riesgos para los menores y retos del feminismo: el espejismo queer y la explotación sexual», el presidente del PP anunció que su partido ha reunido a un grupo de expertos para que, en cuanto llegue al Gobierno, tras las elecciones del próximo 23 de julio, si finalmente así lo dictan las urnas, impulsen una norma que cumpla con los objetivos de garantizar el respeto y el derecho del colectivo trans.

El dirigente gallego señaló que estaba en contra de la norma trans aprobada por el Ejecutivo de Sánchez e ideada por el Ministerio de Igualdad, que encabeza la defenestrada Irene Montero, y alertó sobre sus efectos negativos, sobre todo en campos como el mundo del deporte.

A los elogios de Valcárcel se sumaron durante ese encuentro los de otras voces del feminismo clásico, como Mabel Lozano, escritora y directora de cine y ganadora de un Goya, y Montserrat Iglesias, profesora de la Universidad Carlos III, de la que fue vicerrectora de Cultura y Comunicación. Las tres alabaron los esfuerzos del PP por modificar la polémica ley de Montero.

Este apoyo a los «populares» no ha sentado nada bien en algunos sectores del feminismo de «cuarta ola» que representa Podemos. La diputada electa de los «morados» en Asturias, Covadonga Tomé, por ejemplo, tildaba las palabras



de Valcárcel de «desatino absoluto». «Pretender que Feijóo sea abanderado del feminismo es una locura», sentenciaba este mismo miércoles.

Valcárcel, sin embargo, se sigue considerando socialista, como explicitó ese mismo día a través de un mensaje en su perfil en la red social Twitter: «Estimado Alberto Feijóo: Sigo agradeciendo tu apoyo a la rectificación de la ley del sólo sí. Es el buen camino. Ayer te expuse la agenda feminista actual. Y te recordé, con garbo, que soy socialista: La traigo de nuevo. A todos los partidos les conviene recordarla. Es básica».
